

## CON LO JUDÍO ¿PIERDE O GANA LA IDENTIDAD CRISTIANA?

### Tesis de un especialista en Nuevo Testamento

*No basta con recordar que Jesús fue y sigue siendo judío. Es evidente que, a partir de Jesús, el judaísmo –que tampoco era monolítico- se bifurcó: un camino condujo al judeo-cristianismo y otro al judaísmo rabínico (por englobarlo con un solo nombre). El hecho de la oposición inicial del judaísmo oficial a la Iglesia naciente, sobre todo a partir del momento en que el fariseo Pablo de perseguidor de la Iglesia se convirtió en apóstol de las gentes, marcó, durante los primeros siglos de nuestra era, la relación judaísmo-cristianismo en detrimento de éste último. A lo largo de los siglos se cambiaron los papeles y fueron los cristianos los que, alentados por la postura ambivalente de la Iglesia o en connivencia con ella, cayeron en incomprensiones y no estuvieron exentos de responsabilidad en los sufrimientos e incluso en las persecuciones de judíos. Auschwitz no es más que el iceberg que, arrastrado por los vientos polares del nazismo hitleriano, hizo sucumbir a millones de seres humanos del pueblo que, pese a todo, sigue siendo el pueblo «escogido» (Rm 9,1-5; 11,1-2), «pues Dios no se arrepiente de sus dones y de su llamada» (Rm 11,29). Es necesario que los cristianos nos paremos a pensar. Es indispensable que los teólogos y los exegetas –sin dejar de afirmar la especificidad de la fe cristiana – se dediquen a la trascendental tarea de redescubrir el judaísmo del cristianismo y a reconocer lo que el judaísmo aporta a la identidad cristiana. Esto es justamente lo que hace el artículo que presentamos.*

*Das Jüdische im Christentum – Verlust oder Gewinn christlicher Identität? Thesen eines Neutestamentlichen. Trierer Theologische Zeitschrift 109 (2000) 54-75.*

Determinar de nuevo la relación entre judíos y cristianos constituye una tarea epocal de la Iglesia y de la teología actual. Y no basta una reflexión teórica. Ante la terrible historia del antijudaísmo cristiano cumple arrepentirse, pedir perdón y hacer propósito de enmienda. Esto ha de repercutir no sólo en la predicación y la catequesis, sino también en la liturgia, en la diaconía y en todas

las líneas de acción de la Iglesia.

Es cierto que también hay que resolver problemas teológicos. A la exégesis neotestamentaria le toca hacer sus aportaciones. Una: elaborar críticamente la propia historia descubriendo los antisemitismos manifiestos y los subliminarios. Otra: el prosaico trabajo sobre los textos, o sea, el cuidadoso examen de las fuentes judías en el ámbito del NT, la compren-